

## **POR QUÉ ES NECESARIO DESDE UN PUNTO DE VISTA POLÍTICO Y CLIMÁTICO CAMBIAR EL SISTEMA CAPITALISTA**

**Riccardo Petrella**

Economista y politólogo, secretario general del comité internacional para el Contrato Mundial del Agua

*Ponencia transcrita, pronunciada en francés*

Buenas tarde a todos. Gracias por estar aquí esta tarde. Gracias por permitirme intervenir y gracias a vosotros por participar y por reaccionar también, porque la cosa más bonita del mundo para un orador es que su público reaccione, porque yo ya sé lo que os diré pero lo que no sé es lo que vosotros me diréis. Por tanto, espero con gran impaciencia e ilusión saber cuál será vuestra reacción a mis palabras. Gracias por tanto a la Fundación Comín por hacerme el honor de participar junto a las personalidades que han participado en el ciclo, pues sabéis que está Ignacio Ramonet, Jeromo Aguado... para reflexionar conjuntamente sobre este paradigma, esta idea de la sociedad capitalista. Y a mí, lo que se me ha pedido que hiciera es que fuera provocativo, se me ha pedido – ¡oh, son ellos los que son provocadores!- si es necesario y por qué es necesario cambiar el mundo capitalista. ¡Qué regalo me han hecho, proponiéndome este tema! Y digo regalo porque no es demasiado difícil responder y es muy fácil decir el porqué y sobre todo cómo, porque el porqué lo sabemos, decir por qué hemos de cambiar el sistema capitalista es muy fácil, a menudo el problema es saber con qué lo sustituimos, qué es lo que ponemos en su lugar, y yo intentaré responder a esta segunda parte del propósito, intentar ver qué es lo que podemos poner en lugar del capitalismo.

De todas formas intentaré estructurar mi intervención en cuatro puntos. El primer punto es intentar explicitar mi tesis. No he olvidado y no olvido que durante muchos años he sido profesor universitario, y la función de un profesor universitario es explicar, es hacer aprender a los otros las cosas que él se supone que conoce. Entonces, yo os presentaré, os expondré mi tesis de por qué es necesario cambiar el sistema capitalista. El segundo punto tratará sobre aportar evidencias empíricas, sobre las razones, es decir que actualmente, en el año 2010, las razones que nos obligan a tener un imperativo moral y cambiar el sistema capitalista. El tercer punto de mi intervención –y esto entra ya en el campo de la alternativa- intentará mostrar las soluciones que la sociedad capitalista intenta dar a su propia modificación, a su propia mutación, a su propio cambio. Porque lo que es propio de un sistema potente es, si conoce sus propias enfermedades, pues que se intente dar a sí mismo un remedio, un sistema débil cae ante una enfermedad, un sistema fuerte como el sistema capitalista, al contrario, dice no, no, yo conozco mis propias enfermedades y también conozco mis propios remedios, cómo salir de esto. Y, finalmente, ver cuáles son los límites estructurales de las respuestas que el sistema capitalista da a su propia superación. El cuarto punto será proponer aquello que es necesario colocar en lugar del sistema capitalista.

En el fondo, cuál es la tesis que podemos utilizar para explicar por qué desde un punto de vista político, global, es necesario cambiar el sistema capitalista. Pienso que el sistema capitalista ha cometido un enorme error durante estos últimos 50 años, ha cometido un fallo histórico, una falta, un error histórico, y este error consiste en que en lugar de valorar el enorme potencial para construir una sociedad justa, responsable, democrática, ligada al cambio científico y tecnológico que ha dado la vuelta al mundo

en los últimos 50 años, en lugar de aprovechar la evolución de nuestras sociedades, que han alcanzado esta mundialización de la condición humana, los últimos 50 años justamente han consistido en este enorme esfuerzo de liberarnos de las limitaciones del espacio y el tiempo, en eso consiste la mundialización, la globalización de la condición humana, no únicamente la globalización de las finanzas i la globalización de los aviones, etc. La verdadera globalización de estos últimos 50 años ha sido esta capacidad de superar los límites del tiempo y los límites del espacio, del territorio. Pues bien, en lugar de aprovechar estos cambios científicos y tecnológicos, en lugar de aprovechar la globalización para hacer una sociedad justa, responsable, etc., el capitalismo ha sacado de este potencial instrumentos justamente de control de las personas, y lo ha convertido en un instrumento de expoliación, de depredación de la dignidad humana, lo ha convertido en un instrumento de opresión, lo ha convertido en un instrumento de injusticia, y eso es un terrible error histórico. La sociedad capitalista ha perdido el tren de la historia, y es en este sentido que culturalmente tenemos que sentirnos indignados ante esta sociedad capitalista a quien habíamos ofrecido en una bandeja de plata estas cosas maravillosas, estas cosas magníficas, y que, al contrario, ha aplastado la naturaleza, ha creado todavía más desigualdades en el mundo, y en lugar de hacer de la globalidad de las condiciones humanas un momento histórico fantástico, sólo ha traducido esta globalización en una especie de conflicto, de competición, de guerra. Ésta es mi tesis. Y, dado que la sociedad capitalista había cometido el mismo error a comienzos del siglo XIX, cuando en el momento de la revolución industrial y energética, en lugar de aprovechar aquello para construir una sociedad avanzada técnicamente, justa, buena, pues esclavizó a la gente. El capitalismo decimonónico hizo de la revolución industrial una esclavitud de los trabajadores y expulsó a los campesinos del campo. Aquí también cometió un error enorme, aquí también, en aquel momento, el sistema capitalista perdió el tren de la historia. Todo problema es saber cómo es posible que un sistema capitalista que evidentemente ha cometido estos errores históricos, cómo ha sabido y ha podido, a pesar de todo, permanecer, quedarse y desarrollarse. Y ésta es la segunda parte de mi tesis.

Porque justamente en el siglo XIX las luchas sociales, las luchas de los trabajadores, las luchas de los campesinos llegaron al Estado de la Seguridad Social, llegaron, después de 100 años, al Estado del Bienestar, han llegado a una democracia representativa que mantuvo un poco la sociedad capitalista, es la sociedad capitalista la que estuvo bajo la Seguridad Social, es la sociedad capitalista. Si hay una sociedad capitalista es que ha habido una Seguridad Social que ha permitido a la gente aprovecharse para convertirse en personas ricas, no es la sociedad capitalista la que hizo el Estado del Bienestar, son las luchas sociales las que inventaron después una democracia representativa, que hizo la ley de los derechos y la ley sobre la productividad y el derecho a tener sindicatos y las leyes que permitieron a los ciudadanos poder beneficiarse de una cierta seguridad colectiva, y esta seguridad colectiva ha estado también en la base del enriquecimiento de las personas y del enriquecimiento más o menos igualitario. Y el sistema capitalista, una vez más, destruye esto en el decurso de los últimos 50 años. Y ahora, ¿qué es la lucha actualmente? Nuestra verdadera lucha como personas humanas que queremos ser dignas, de personas que creen en la justicia, de personas que creen en la democracia, de personas que creen en la naturaleza, ¿cuál es la lucha? Pues, justamente, la lucha es crear el antídoto contra esta sociedad capitalista que lo ha gastado todo, para reconquistar el espacio del derecho a la vida y para reafirmar el derecho a la vida, y el derecho a la vida sobre el contrario, los principios fundadores, devastadores, de la mercantilización de la vida que caracteriza al sistema capitalista. Pues, he aquí mi tesis. ¿Ha quedado suficientemente claro?

Ahora, el por qué. Por qué el sistema capitalista, desde el punto de vista cultural, desde el punto de vista de civilización, ha de cambiar, ha de ser modificado, ha de ser eliminado, ha de ser considerado como caduco porque hace más de dos siglos que, sencillamente, ha perdido el tren de la historia, ya no tiene ningún tipo de legitimidad para existir. Ésta es la tesis. Y afortunadamente la historia nos demuestra que las sociedades ciertamente esto lo entienden y, puesto que el Estado del Bienestar permite justamente superar los límites de la sociedad capitalista, yo pienso que el siglo XXI tendría que ser el siglo de la eliminación total de este sistema, gracias a una sociedad del bienestar mundial. Porque, efectivamente, yo puedo, con tranquilidad, afirmar que el sistema capitalista ha perdido el tren de la historia.

Ahora paso al segundo punto de mi intervención, que intenta analizar cuáles son las devastaciones que el sistema capitalista ha provocado en el decurso de al menos los últimos 50 años, y que os propongo, pues, memorizar como gran devastación mundial del capitalismo. Querría daros cuatro campos, cuatro visiones, cuatro imágenes, de esta gran devastación mundial causada por el capitalismo. La primera se refiere a la vida misma, a la vida de los seres humanos. Yo tengo aquí algunas cositas y me gustaría ver si consigo encontrarlo. Aquí están. La verdad es que confieso que no soy... ¡muy bien! A ver, yo no sé hacer un power point, lo siento, no sé hacerlo, así que utilizo las cosas que tengo. De hecho, hace aproximadamente un año fui invitado a Boston al MIT, Massachusetts Institute of Technology, para participar en un congreso y allí estaban todos mis colegas norteamericanos, cada uno con su ordenador personal, subía a la tribuna y sistemáticamente lo enchufaban todo y lo hacían con power point. Y entonces llegó mi turno, subí a la tribuna, no tenía ni ordenador, y el técnico me dijo, ¿dónde está su ordenador?, y yo le respondí, no tengo ordenador, y me miró y me dijo, ¿de verdad usted es profesor? Con lo cual he concluido que si no haces un power point no eres un verdadero profesor, no eres un verdadero científico. Entonces, perdonadme, esta tarde he intentado hacer ver que soy un profesor, no con un power point pero con algunas cositas.

*En este punto Riccardo Petrella mostró un power point que no hemos podido recuperar y por tanto, cuando hace referencia a las imágenes, no están, pero se ha mantenido el texto porque en la exposición del párrafo se puede entender.*

La primera cosa, el derecho a la vida de las personas, que nos da la dimensión de la presencia de los pobres, es decir, aquellos que tienen menos de dos dólares al día. La India y todo el sudeste asiático, China está modificando su forma, está modificando este mapa. La pobreza, es decir, el número de personas que ocupa el planeta y que son pobres, desaparece más o menos. En Europa también hay una pequeña ramificación. Y esto es interesante porque hoy son 3.000 millones de seres humanos que son considerados como pobres absolutos, pobres de justicia. La pobreza se define en menos de dos dólares al día como ingresos, pero lo que es interesante no es tanto el aspecto monetario de la cuestión de la pobreza, porque el sentido de la pobreza es que significa estar excluido, eres pobre en el sentido que estás excluido de tener acceso a los bienes y a los servicios que son considerados esenciales para una vida decente. La pobreza es eso. Y entonces, la pobreza tiene toda una serie de dimensiones sociales, humanas, espirituales, psicológicas, que no quedan expresadas por el hecho sencillamente de tener menos de dos dólares. Pero 3.000 millones, ¡3.000 millones! Cómo una sociedad capitalista que ha gobernado la evolución de nuestro mundo con esta potencia enorme desde el punto de vista científico y tecnológico, cómo puede esta sociedad pretender ser legítima cuando 50 años después se encuentra todavía con 3.000 millones de personas, de 6.500 millones, excluidas. Hablo de una sociedad donde no se puede aceptar la legitimidad de esta sociedad, e incluso si se tratara de 1 millón, pero no es el caso, son 3.000 millones de personas. ¡Es increíble! Hemos aceptado casi que la pobreza de estos 3.000 millones de personas es un hecho natural, ya no protestamos. Cuando se habla de los pobres no os he visto levantaros, gritar y protestar, es como si os dijera que esta píldora será

buena para el corazón, esta patilla os iría bien para el corazón. Pero estamos hablando de 3.000 millones de personas como vosotros y como yo mismo. Inmediatamente tendríamos que levantarnos, cerrar, irnos y salir a manifestarnos en las calles de la ciudad. Al contrario, aquí estamos, sentados, pacíficos, contentos, vivimos en Barcelona, somos barceloneses, somos ricos, estamos felices, qué rollo pensar en 3.000 millones de pobres. Y lo que es terrible de esto es que los dirigentes del mundo no proponen ya erradicar la pobreza. Sabéis que desde 1995, en Copenhague, propusieron los Objetivos del Milenio para el mundo y ya no proponen erradicar la pobreza, proponen reducir la pobreza, ya no se habla de erradicación, se habla de reducción, de reducirla a la mitad en el año 2015 y en el año 2020, es decir, que nuestros dirigentes han pensado que ya no es posible tener una sociedad sin pobres. Desde ahora nuestros dirigentes incluso dicen que siempre tendremos pobres. ¿Y cuál es la lógica que subyace a todo esto? Pues bien, que si no somos pobres es porque nos convertimos en ricos y en la sociedad capitalista damos el premio a los que son capaces de convertirse en ricos y los aceptamos, eliminamos como elementos inútiles a aquéllos que no han sido capaces de convertirse en ricos y por tanto si son pobres permanecerán como pobres y es culpa suya. Ésta es la lógica del sistema capitalista y sabéis muy bien que la lógica capitalista que dice “podemos”, “we can”, “tú puedes”, “nosotros podemos”, es extraordinario porque es una legitimación de los que han podido. No es una verdad, no es una acción moral ética, “podemos”, “we can”, es la afirmación de los que han podido, podéis ver que podemos, hemos podido, vosotros sólo tenéis que hacer como yo porque yo he podido, y he aquí pues el fundamento de la aceptación moral, de la perennidad de la pobreza en nuestras sociedades.

Y no es por casualidad -si yo quisiera hacer una pequeña sociología de la política-, no es por casualidad que nuestras sociedades desde hace unos 30 años interpretan la justicia social no como un sistema fundamental sobre relaciones donde somos iguales, donde nacemos iguales y somos iguales a lo largo de toda la vida en relación a los derechos, no, la justicia social es considerada como el sistema que da el empoderamiento, que da la capacitación a las personas para entrar en relación competitiva con los otros seres humanos en el mercado de los bienes y de los servicios que son considerados como fundamentales para el derecho a la vida. La justicia social se convierte en un sistema de capacitación de las personas y si estás capacitado, estás en situación de competencia en el mercado laboral, entonces tienes la justicia social, no es en absoluto crear las condiciones para que todo el mundo pueda tener acceso a un lugar de trabajo, es sólo si colocamos a todo el mundo en situación de competición para tener acceso a un lugar de trabajo. Es por eso que nuestras sociedades han dicho, si yo hago educación, si yo hago formación, si he sido educado, si se me ha permitido ir a la escuela para adquirir capacidades, si no vas a la escuela es culpa tuya y si no vas a la universidad es culpa tuya, y si vas a la formación profesional para aprender una profesión y no acabas es culpa tuya. Pues bien, esta sociedad es justa si ha permitido a todo el mundo, a todos los jóvenes, ir a la escuela, hacer formación profesional o ir a la universidad. Después, escucha, *Inshallah*, arréglatelas. Y eso es importante decirlo, es importante decirlo porque es por eso que hoy nuestras sociedades han abdicado ante la erradicación de la pobreza. 3.000 millones de pobres, 2.000 millones actualmente sin un puesto de trabajo. ¿Os lo imagináis? 2.000 millones de adultos. De 6.500 millones hay 4.500 millones de adultos ¡y 2.000 millones no tienen un puesto de trabajo! Nuestra sociedad capitalista dice: tú entras en la sociedad, tienes un billete de entrada a la sociedad, serás considerado como bueno si tienes unos ingresos, y obtienes unos ingresos si tienes un puesto de trabajo remunerado. Ahora, hay 2.000 millones de personas que no tienen un puesto de trabajo remunerado que dé acceso a unos ingresos, eso significa que son excluidos. Y cuando actualmente sabemos que la capacitación significa poder adquisitivo, entonces puedes pagar la escuela para tus hijos, puedes comprar para ti mismo la sala de operaciones para que te hagan una intervención quirúrgica en caso de cáncer o de otras enfermedades, te puedes comprar vacaciones, puedes comprar

tiempo libre, poder adquisitivo, puedes comprar los buenos alimentos, puedes comprar una casa, tienes una vivienda, puedes comprar agua, puedes comprar electricidad, puedes comprar gas, puedes comprar un coche. Es el poder de adquisición, el poder adquisitivo, lo que en nuestras sociedades es determinante y el poder de adquisición exige tu trabajo remunerado. 2.000 millones de personas sin un trabajo remunerado significa que no tienen poder adquisitivo, lo que significa que no tienen acceso a la vida; ¡hay 1.700 millones de personas sin una vivienda! Hay muchas personas que no tienen acceso al agua. No hay ni un solo país europeo o desarrollado en la geografía de la falta de acceso al agua, más bien, los países desarrollados desaparecen. Éste es el mundo, ésta es la sociedad capitalista en relación a los derechos de acceso al agua. Hay 2.600 millones de personas que no tienen un lavabo, es decir, un agujero protegido para defecar y orinar, 2.600 millones de personas que no lo tienen, pero yo puedo enviar 60 páginas en 30 segundos a 7.000 km. de distancia, puedo hacer una intervención quirúrgica entre Seattle y Tokio, pero la sociedad no es capaz de dar un agujero protegido a 2.600 millones de personas para que hagan sus necesidades fisiológicas. Es extraordinario ¿no? Y es porque no hemos encontrado 30.000 millones de dólares para permitir que todo el mundo tenga un lavabo, 30.000 millones de dólares para hacer que haya un sistema de servicios públicos, de lavabos públicos. Esto se considera imposible. Y podríamos continuar. Es decir, que la sociedad capitalista ha demostrado que el derecho a la vida no es problema suyo, no es su prioridad, el derecho a la vida no forma parte de las prioridades de la sociedad capitalista. En el mercado no tienes derechos.

Segunda cosa: la destrucción de la naturaleza. Destruimos la naturaleza, hemos destruido el suelo por ejemplo, hemos destruido la tierra. La intensificación de la agricultura ha destrozado toda una serie de regiones. Los fenómenos, cuando es tierra degradada y muy degradada, son situaciones irreversibles, es decir que no pueden volver a ser suelos fértiles suelos que han sido totalmente degradaos, lo que explica que en el año 2075, los analistas que han realizado los estudios sobre este tema nos dicen que en el año 2075, es decir de aquí a 60 años más o menos, el planeta ya no será capaz de producir únicamente dos terceras partes de bienes alimentarios, con una población planetaria de 9.000 millones de habitantes que necesitarían estos alimentos, sólo se podrían producir 2/3 partes, mientras que actualmente todavía producimos bienes alimentarios para más de 9.000 millones de personas, todavía puede producirlos, sólo que hay un 20% de la población mundial que consume el 80% de los productos alimentarios producidos y hay 1.000 millones de personas que pasan hambre, no tienen nada para comer. Pues en el año 2075, debido a la degradación del suelo, no conseguiremos producir todos los bienes alimentarios para satisfacer las necesidades de toda la población planetaria, en el año 2075, de aquí a 60 años, el mundo pasará hambre porque la naturaleza, los bosques, la tierra, el agua, el aire, el viento, el suelo, para la sociedad capitalista no son más que un instrumento, un recurso natural que he de ser explotado. Explotamos los océanos, explotamos los bosques tropicales y los bosques primarios, explotamos el capital biótico, lo destruimos; cuando explotamos destruimos, y así sucesivamente.

Y después el sistema capitalista ha destrozado las relaciones sociales. El sistema capitalista, desde hace unos 30 años, está en un proceso de eliminar la estatización del poder político, está desestatizando la sociedad humana, lo que significa que para el sistema capitalista no hay una *res* pública, todo es *res* privada, para el sistema capitalista no necesitamos al Estado, el Estado es algo que no tendría que existir, según el sistema capitalista, en la sociedad capitalista es la autorregulación de los actores lo que es importante. Y de hecho habréis visto que desde el año 1974-1975 el vocabulario de la sociedad capitalista ha sustituido el término gobierno por el término gobernanza. La gobernanza significa la privatización del poder político, porque la gobernanza significa que las decisiones son tomadas por todos los grupos de interés: el Estado, las empresas, los sindicatos, las iglesias, las asociaciones de

consumidores, etc. Y la sociedad capitalista la gobernanza o gobernabilidad de la economía, especialmente la gobernanza de las finanzas, han de ser los criterios determinantes de la gobernanza de la sociedad. Y de hecho dicen que no podemos pensar en una gobernanza mundial que justamente no podría estar liberada de la soberanía absoluta del Estado, y que, en la gobernanza mundial, el Estado sólo es un sujeto como cualquier otro, portador de ciertos intereses. La sociedad capitalista no necesita del Estado, la sociedad capitalista en estos últimos tiempos nos ha educado para hacer el cálculo del coste de la política, la sociedad capitalista nos ha enseñado a hacer o a establecer el cálculo de los costes de los Parlamentos. ¿Cuánto cuesta un Parlamento? ¿Cuánto cuesta una administración de la gestión del agua pública? La sociedad capitalista nos ha enseñado a conseguir liberarnos del Estado. Y al contrario, convertirnos en responsables como consumidores, como accionistas, como ahorradores, pero no como ciudadanos, ya no somos verdaderos ciudadanos, somos consumidores, o accionistas, somos ahorradores, somos personas de la tercera edad, somos niños, pero ya no somos ciudadanos. Por tanto, ya lo habéis visto, toda la economía por ejemplo, y también la política, ha sido reducida a una cuestión de gestión, a una cuestión de *management*, todas las universidades –en mi universidad también, Lovaina, yo he luchado un poco pero he perdido- las Ciencias Económicas se han convertido sobre todo en ciencias de la gestión de las empresas. De hecho, cuando vas a cualquier librería ves “Economía”, ¿qué es “Economía”? Son sobre todo textos sobre la dirección, sobre la gestión o sobre las finanzas y sobre las empresas. La economía ha quedado reducida a la gestión, al *management* en inglés, y los ciudadanos no necesitamos del Estado para la gestión, necesitamos competencias. Y es por eso que si cuentas tus competencias, pero no la competencia sobre la literatura bizantina del siglo XIII, porque si eres competente en la literatura bizantina del siglo XIII no vales un duro, no vales nada, es un lujo, es un lujo tuyo, pero has de ser competente en información, comunicación, gestión, finanzas, carteras, recursos, recursos humanos. ¡Eso sí que hace que tus competencias cuenten! Y es así como la sociedad capitalista tiene la tendencia a privatizar toda forma de vida. Y como consecuencia de todo esto, la sociedad capitalista no merece vivir o sobrevivir, porque ha mercantilizado la vida, todo es mercancía. En la sociedad capitalista desde hace unos cincuenta años, especialmente en estos últimos treinta años, todo ha quedado reducido a una mercancía, el aire que respiramos es una mercancía, ¿está el mercado del CO2! Cuando en el Protocolo de Kyoto se creó la solución del problema de las emisiones de los gases de efecto invernadero, ¿cuál es la solución? ¡Pues el mercado de las emisiones de CO2! Y por tanto compramos y vendemos las toneladas de aire con o sin CO2, y el precio de la tonelada de CO2 se ha convertido y es considerada como el instrumento que ha de resolver y reglamentar el pasaje de la transformación de nuestras sociedades de una economía fundamentada sobre un combustible de origen fósil a una economía fundamentada sobre las energías renovables. ¡Es el precio de la tonelada quien resolverá esto! Por tanto, han mercantilizado el aire.

Y ahora en Nagoya se han puesto de acuerdo para ver cómo luchar contra la reducción de la biodiversidad, es decir, como hay aproximadamente entre 50 y 60 especies microbianas animales y vegetales que desaparecen cada día, y eso aproximadamente hace que sean 15.000 especies que se pierden cada año. Pues bien, cómo detener esto y han inventado el mecanismo financiero de monetización de las especies. Por tanto, una especie que se considera que no tiene valor planetario puede desaparecer y un microorganismo, un pequeño insecto que podría ser muy bueno para las enfermedades cardiovasculares de las poblaciones adultas envejecidas como las nuestras, entonces eso sí que tiene un gran valor, y entonces sí, eh, el mercado de este insecto será magnífico, y se hace un intercambio: yo te doy un insecto y tú me das un microorganismo y hacemos una bolsa, la bolsa de los insectos, como existe la bolsa de valores de las toneladas de CO2, o hacemos la bolsa de las toneladas de ozono. Lo hemos monetizado. Y ahora recordaréis que hicimos el tratado sobre la defensa de los bosques. ¿Qué se dijo en el año 2002 en Johannesburgo? En

Johannesburgo en el año 2002 definieron la monetización de los bosques y dijeron a las personas, escuchad, yo te quiero mucho si no tocas tu bosque, porque el bosque ahora ha de ser el lugar donde se capture del CO<sub>2</sub>, se encierre y se purifique y se reduzca así el proceso de calentamiento de la atmósfera. Y el primer ejemplo que empezó en el año 2004 fue Costa Rica, y se dijo al Gobierno de Costa Rica, no te atrevas a tocar tu bosque, si no tocas tu bosque te pago, y comprenderéis que cuando mercantilizas el bosque, el bosque primario especialmente, se convierte en una mercancía que tiene un valor monetario, el bosque no es bueno porque está allí, porque es esencial para la vida, ¡no! Importa el bosque de Costa Rica porque si no lo tocas podemos intentar, a través de la captura de CO<sub>2</sub>, reducir una parte de las emisiones de CO<sub>2</sub> y por tanto es bueno. Y, hombre, hay que ser solidario al hablar del bosque porque es el bosque, no porque sea un instrumento que te permita avanzar en otra estrategia que es la de la mercantilización del aire.

He aquí pues todas las razones que explican por qué esta sociedad capitalista que ha mercantilizado la vida y da un valor únicamente si este valor puede expresar una producción de riqueza para el capital. Y aquí toco ya el tercer elemento, el tercer punto de mi reflexión, que es –y lo podéis encontrar en el libro *Una nueva narración del mundo*, lo que significa que os invito a comprarlo, ¿eh?, si queréis saber más-. Pero de hecho la sociedad capitalista ha hecho tres cosas que yo llamo la Teología Universal Capitalista, la TUC, Teología Universal Capitalista. Y ha dicho, y es ésta su solución, ha dicho lo siguiente: todo es bueno, todo tiene valor, si contribuye a crear riqueza para el capital, especialmente financiero. Todo lo que no contribuya a crear riqueza para el capital financiero no tiene valor. Por tanto, si eres un ingeniero químico alemán de 42 años, pues la BASF entenderá que un ingeniero químico indio de Bangalore, el ingeniero químico indio le cuesta a la BASF 30 veces menos que un ingeniero químico alemán de 42 años. ¿Y entonces, qué dirá la BASF? Los accionistas de la BASF dirán, eh, tú, ingeniero químico alemán no vales nada, hace tres años sí, pero ahora puedo utilizar un ingeniero químico indio que tiene las mismas competencias que tú, ha estudiado en las mismas universidades que tú, pero él me cuesta 30 veces menos, por tanto, él crea más valor para el capital, él vale, tú ya no vales nada, y por tanto te elimino. Así es cómo funciona un bosque que contribuye a no crear riqueza para el capital y un bosque que no vale nada, un insecto que no contribuya a crear riqueza para el capital ¿por qué tendría que formar parte del capital biótico, si no contribuye a crear riqueza para el capital? Entonces, tú eres una viejecita de 94 años y sólo tienes una pequeña pensión de jubilación, no puedes ni siquiera ahorrar. A los bancos no le interesas en absoluto, porque no puedes ahorrar viejecita de 94 años y jubilada. Porque tú no creas valor para el capital de la caja, no creas riqueza para la caja, por tanto no existes. Por otro lado, si eres un gran ahorrador, yo quiero saber exactamente qué necesidades tienes. ¿Necesitas unas vacaciones cada tres meses? ¡Entonces te haré un paquete para ti cada tres meses!

Segunda cosa que ha dicho el sistema. ¿Cuál es la institución o el sujeto que pueda permitir utilizar todos los recursos del planeta en Indianápolis o en Yakarta o en Shangai o en Helsinki –los pongo todos juntos- con el fin de producir riqueza para el capital mundial? A ver, ¿cuál es la institución más adaptada para hacer esto? La respuesta es la empresa, es necesario hacer una empresa de reducción de CO<sub>2</sub>, una empresa de medicina que valore los microorganismos y, por tanto, el hospital, tú, hospital, te convertirás en una empresa, no puedes ser un instituto universitario, has pues de patentar, si haces una patente aportas recursos, aportas dinero y te conviertes en una empresa. Eso es lo que hace. No es el Estado, no es el sindicato, no es la Universidad, no son las cooperativas, es la empresa.

Y tercera cosa que ha dicho la sociedad capitalista para responder a estos problemas es: ¿y cómo es posible que la empresa privada pueda utilizar todos los recursos planetarios mejor que los demás y producir riqueza para el capital? ¿Mediante qué

mecanismo lo hará? ¿Cómo es que las empresas pueden actuar? Pues, mediante el mercado. El mercado es el mecanismo, y entonces hacemos el mercado de los organismos, el mercado de los bosques, el mercado del CO2, el mercado de los coches, ahora incluso el mercado de los coches verdes, de las viviendas verdes, de los materiales activos y pasivos energéticamente hablando..., es decir, todos estos mercados, ¡mercado, mercado, mercado! Y entonces he aquí la teología: el capital es Dios Padre, el capital es Dios Hijo y la empresa o el mercado es el Espíritu Santo, el mercado el Espíritu Santo, la empresa Dios Hijo y el capital Dios Padre. Y es así cómo se dan las respuestas a las soluciones actuales. A ver, cómo quieres conseguir justamente luchar contra la reducción de la biodiversidad, escucha,... das un capital, das un valor y dices, ¿quién produce capital para enriquecer el capital? ¿Y quién lo hará? Pues, la empresa, farmacéutica, Monsanto, una nueva empresa, una start up. ¿Y cómo seleccionarás todo esto? Hará un mercado: el mercado de los nuevos productos, el mercado del CO2, el mercado de los coches verdes, el mercado de los coches híbridos. Y, entonces, si vas en este sentido, si vas hacia el mercado mundial, ha de ser desreglamentado, privatizado, si favoreces a la empresa, sobre todo a la empresa financiera –porque la empresa industrial ya no cuenta- queremos operar en dimensiones mundiales, a escala mundial, ¡qué creación de riqueza, entonces! La escala mundial, la mitología de la escala mundial, de la dimensión – ¡vosotros habéis fusionado todas vuestras cajas de ahorros! ¡Oh, la escala, la gran cajota de ahorros!- hay que fusionarlo todo, en la escala mundial y entonces dejar que el mercado financiero decida. Creo que ya he dicho suficiente para explicaros por qué es necesario cambiar.

Entonces, ¿cómo? ¿Qué? Porque es importante ahora. Muy bien. Yo os diré que el primer cambio ha de hacerse en nuestras cabezas, en nuestras mentes, y nadie puede hacer el cambio en nuestro lugar. Lo primero que se ha de hacer es que tenéis que convertirlos en ateos, ya no tenéis que creer más en la teología universal capitalista, tenéis que ser ateos. Y es difícil, es difícil, y mucho me temo que muchos de vosotros os convertiréis en Savonarola y seréis quemados. Por tanto, os invito a ser quemados en la hoguera pública, porque si tocáis a Dios capital, si tocáis a Dios Hijo, la empresa, y si tocáis a Dios Espíritu Santo, el mercado, y queréis hacer una carrera, olvidaos, y si os quisierais hacer ricos, olvidaos. Por tanto, no es nada fácil, es fácil de decir, pero convertirse en ateo y profesar públicamente vuestro ateísmo, en el fondo, os invito a convertirlos en héroes. Porque la fuerza de la teología universal capitalista es tal que inmediatamente, cuando intentéis ser ateos os dirán que sois poco realistas, que estáis soñando, y es por eso que escribí un libro llamado *El derecho a soñar* y me dijeron, no sólo a mí, sino a muchos de vosotros, a mucha gente, si quieres cambiar, nos dicen, escucha, estás soñando, deja de soñar, sé más realista. ¿Sabéis una cosa? Se ha de tener en cuenta que no pueden haber cambios del sistema capitalista sin un Cambio, con “c” mayúscula, mientras que los dominantes nos dicen, un Cambio con “c” mayúscula no es posible, puedes hacer cambios con “c” minúscula, puedes cambiar en tu casa, puedes cambiar en Barcelona, en tu barrio, puedes cambiar en los sindicatos de campesinos, puedes cambiar en la Universidad Autónoma,... ahí sí, pero no puedes cambiar el sistema, y no hay un futuro posible, no puedes cambiar el mundo, *we can become rich*, podemos hacernos ricos pero no podemos cambiar el mundo. Veis la diferencia, ¿no? Veis el nexo entre “podemos” y “no puedes” cambiar el mundo. No es por casualidad, ¿eh? No es por azar que el *weekend*, el fin de semana, es cuando puedes hacerte rico, o el *we can*, el sí podemos, implica también no puedes, no podemos hacernos ricos, es decir que el Cambio con “c” mayúscula, dicen, es imposible y es perder el tiempo. La lucha de los ciudadanos, de los obreros y de los campesinos, contra las pretensiones del capital privado de ser propietario del trabajo humano ha necesitado casi 100 años, y nosotros estamos ahora embarcados en una lucha contra la pretensión del capital privado de ser propietarios de la vida, de toda forma de vida. Yo espero que la aceleración de la historia nos permitirá ganar en 30 años más que en 100 años, pero es evidente que el sistema dominante, que las



clases dirigentes, tienen dos elementos que hacen que las proposiciones, que las propuestas de cambio, puedan ser muy difíciles. La primera es la realidad en la complejidad creciente de la vida. Nos dicen, las cosas se han hecho muy complicadas, es complejo, es complicado, es complejo hacer volar cada día 145.000 aviones del planeta y algunos caen, pero es un porcentaje muy pequeño, y la cosa funciona; ¡145.000 aviones cada día, con millones y millones de personas! Es complejo. De hecho, si se hace huelga en París, todo el mundo se ve afectado, porque el sistema es mundial, es sistema de aviación es mundial. Y lo mismo se puede decir de los medicamentos. Es complejo, no se puede cambiar 39 industrias farmacéuticas. No puedes cambiar, por ejemplo en el campo de la electricidad, no puedes cambiar Suez, DF y General Electric, son demasiado grandes, son demasiado complejas. Y, en parte, esto es evidente, pero aclaran que si aceptamos la teología universal capitalista entonces es absolutamente imposible Cambiar con un “c” mayúscula.

Y la segunda cosa, que todavía es peor, todavía más fuerte que la primera, que es la complejidad, es la teoría del caos, de la incertidumbre. Nos dicen, somos una sociedad de la incertidumbre y el futuro de las sociedades del mundo siempre es más incierto, ya no hay estabilidad, ya no hay nada que sea sólido, no hay nada que se pueda dar por descontado, en pocos años todo puede cambiar y no está escrito que ahora que eres poderoso lo continúes siendo de aquí a diez años. La teoría de la incertidumbre mata a la sociedad, porque entonces cada uno, ante la tesis de la incertidumbre, ¿qué es lo que hace? Pues piensa en garantizar su propia seguridad. Y la incertidumbre global significa exaltación de la seguridad individual. ¿Y cómo se hace? ¿Cómo es posible que podamos asegurar individualmente la propia existencia? Pues haciéndonos ricos, teniendo poder adquisitivo, así aseguramos la propia vida. Y ésta es la fuerza del sistema capitalista, ésta es al fuerza que nos hace prisioneros, dado que ha aceptado la explosión, la parcelación de la seguridad, la fragmentación de la seguridad, la incertidumbre, ya no hay seguridad, la seguridad del Derecho, la seguridad del lugar de trabajo, la seguridad o certidumbre de la estabilidad de tu profesión, la certidumbre que el país, España, o Catalunya, sea rica de aquí a 30 años. Entonces, qué hacen los pobres habitantes de Girona, un médico, un profesional liberal, o un abogado, o un médico, hombre, ya no competirá, ya no querrá pagar impuestos. Habéis entendido, ¿no? A dónde quiero llegar.

Yo os propongo dos cosas como solución ante todo esto: la elección de la vida o la elección de vivir juntos. El campo de la vida, la elección de la vida, significa que podemos cambiar globalmente el sistema capitalista actual, afirmando el valor no de todo aquello que contribuye a crear riqueza para el capital sino valorar todo aquello que pueda crear las condiciones para que todo el mundo tenga el derecho a la vida. Ejemplo: si yo quiero hacer una fábrica para hacer papel, con un río, y puedo crear riqueza para el capital, para los accionistas, para mis propietarios, para los propietarios de mi fábrica, sobre todo si soy capaz de construir o de superar a mis competidores bajando los precios o introduciendo tecnología que me reduzca los costes del trabajo, tecnología que me permita mejorar la calidad de mi producto, tecnologías que me permitan mejorar el contacto con la comercialización a escala europea y mundial, pero contamina el río, estoy creando riqueza y dicen bravo, muy bien, ahora bien, hay que crear... el criterio es esta fábrica tiene valor porque crea riqueza para el capital pero destruye la vida, destruye el territorio, elimina pues la ocupación y así sucesivamente. Entonces la relación, aquello que será muy importante en el cambio del sistema capitalista es el sistema de evaluación, la evaluación colectiva para decir esta fábrica crea... esta fábrica, por ejemplo, permite adoptar sistemas que impliquen, pues, la ocupación, que se base en la intensidad del trabajo, que no destruya la naturaleza, que intenta mantener a nivel regional otras actividades, que se base en nexos financieros de cooperación entre diferentes empresas, con una presencia también de los ciudadanos mediante las instituciones regionales que participen... Todo esto es lo que crea las condiciones para que todo el mundo tenga el derecho a la vida. Pues

bien, todo esto tiene un valor. La otra empresa no tiene valor, y podríamos multiplicar los ejemplos: el transporte público, el transporte privado, las construcciones por ejemplo, en este momento. El año pasado, un día como hoy, decía que desde el punto de vista mundial los recursos financieros asignados para la construcción de edificios, únicamente el 3% fue dedicado a la construcción de vivienda pública, de vivienda de protección social para las personas; el 52% eran edificios con ánimo de lucro, edificios para los bancos, edificios para los deportes, casas para actividades comerciales, para actividades públicas, etc.; y el 23% de los edificios eran para casas residenciales, es decir, de valor medio o alto. Sólo el 3%, sólo el 3% de la riqueza del mundo invertida en la construcción fue dedicada a la vivienda, porque no tenemos sistemas que nos digan, esto no es posible, mientras que el mercado de la construcción de casa dice, he construido lo que aporta dinero al capital, no invierto para dar derecho al hogar, derecho a la vivienda para todos, y es por eso que una de las cosas que suceden –y casi he acabado mi intervención-, una de las cosas que pasa actualmente es que las clases dirigentes del mundo no dan como prioridad la transformación de las periferias de las ciudades, de los suburbios de las ciudades, las *favelas*, que actualmente están habitadas por 1.400 millones de personas. La agencia de Naciones Unidas para la Vivienda cree que en el año 2032 habrá aproximadamente 2.000 millones de personas que vivirán en las *favelas*, es decir en las chabolas, los lugares donde ni tan siquiera pondrías a tu animal doméstico porque sabes que un animal doméstico allí se pondría enfermo y moriría, porque en aquellas *favelas*, en aquellas chabolas, ¡nuestros animales domésticos, nuestros gatos y perros se mueren! Y, entonces, no se invierte así. Por tanto, la evaluación, todo lo que contribuya en el campo de la construcción a crear más casas para las personas, más que para hacer bonito por razones bancarias y financieras o turísticas en nuestras ciudades, hacer que nuestras ciudades sean bonitas aporta dinero al capital, construir casas para las personas es considerado como no aportar dinero o enriquecimiento para el capital. No es posible, por tanto, la vida, el ateísmo. Primer principio del ateísmo anticapitalista de la teología universal capitalista es decir valorar todo aquello que contribuya a crear valor y riqueza para las condiciones de que todo el mundo tenga derecho a la vida. Una empresa farmacéutica, por ejemplo, que haga pagar por una terapia para el sida 14.000 dólares al año, mientras que podría costar a través de medicamentos genéricos, de fármacos genéricos, 400 dólares al año, pues escuchad esta empresa no tiene valor, mientras que la otra permitiría tener 400 dólares por año el precio de la terapia para luchar contra el sida, ésta sí que tiene valor porque ésta permitiría tener el valor de la vida, o el derecho a la vida para todos; por otro lado, 14.000 dólares al año no se los puede permitir nadie, especialmente las personas afectadas con el virus del sida.

Entre los ejemplos concretos de esta estrategia que podríamos cambiar el mundo globalmente, con un Cambio con “c” mayúscula, tenemos el campo del agua. Pero veo que Pedro Arrojo hablará sobre este tema, por tanto, le dejo el privilegio de hablar del derecho al agua. Pero el permitir que todo el mundo tenga acceso al agua potable, 50 litros de agua potable al día, y tener acceso a los servicios sanitarios, es decir, tener acceso a un lavabo público, es posible, no es una cuestión tecnológica, ni de recursos financieros, ni de capacidad de gestión, se trata sencillamente de un problema de voluntad. El agua existe y podemos tener agua para todos. El agua para la agricultura existe, evidentemente se ha hecho ahora un bien escaso después de 40 o 50 años de devastación de la naturaleza, es verdad que el agua es un bien escaso actualmente, esta agua ya no es buena, la cantidad existe siempre, desde un punto de vista cuantitativo no hay una crisis de agua porque la cantidad de agua en el planeta siempre es la misma. Hace un millón de años la cantidad de agua en el planeta era la misma cantidad que actualmente y será la misma de aquí a 300 millones de años, y cuando vamos con los niños, yo a los niños les explico que estamos bebiendo el mismo agua de los dinosaurios de hace 22 millones de años, no ha cambiado, porque estamos en una burbuja y todo sucede dentro de nuestra burbuja, no es que el agua se vaya a la estratosfera, para eso tenemos una capa que nos protege, y todo sucede

en el interior de esta burbuja, es como una especie de capullo. El agua siempre es la misma pero lo que ha cambiado es la calidad del agua, la cantidad no, pero la calidad sí que ha cambiado porque hemos contaminado, porque la hemos transformado, porque en lugar de estar en el río, justamente a causa del calentamiento global de la atmósfera, pues ha desaparecido. Pues bien, el agua es el ejemplo concreto de la alternativa posible al sistema actual, basado sobre el derecho a la vida para todos. Y es por eso que concretamente yo digo, pues luchemos por el agua, como ejemplo de la transformación del sistema mundial. Podríamos coger otra cosa, la energía, la salud, la alimentación, pero yo creo que el agua es el campo más real, más concreto, más tangible, donde podemos jugar el futuro de la vida, no sólo la nuestra sino la vida de las plantas, la vida de los animales, la vida de los ecosistemas.

Bien entendido, el derecho a la vida, ha de reafirmar el concepto de la ocupación del trabajo humano. Actualmente el trabajo humano se ha convertido en una cosa como cualquier otra. En la cultura de nuestras sociedades desarrolladas, el trabajo humano se ha convertido en una especie de cosa aleatoria: tienes la suerte... y el trabajo, efectivamente, ¿qué es? Es una oportunidad, entonces nos han convencido que tendremos esclavos, microorganismos que harán una serie de procesos químicos, y tendremos robots para hacer todas aquellas cosas que nos permitirán... tendremos patrullas de robots soldados. Y ya os puedo decir que en Afganistán hay toda una serie de robots que son utilizados por el ejército de Estados Unidos. Primero, el más sencillo, el que empezó, fue un *drown*, el avión sin pilotos, sin aviadores, el avión sin un piloto. Y tenemos, ¿eh?, que hacen la guerra, los *drown* hacen la guerra, pero tenemos un avión que mata sin que tú tengas que apretar nada. Y se preparan los soldados robots, es una sociedad escocesa que en el año 1992 firmó un contrato con el Ministerio de Defensa norteamericano y planifican que para el año 2020 tendrán los primeros escuadrones de soldados robots. Y entonces el trabajo humano, por ejemplo cómo eliminar ahora todo el hormigón y todo el asfalto de nuestras autopistas europeas, se considera que ya no puede haber personas que lo hagan a mano, para destruir todo esto, y se inventan microorganismos que sencillamente bufan el cemento armado, y vemos todos estos microorganismos así en las ciudades para eliminar el hormigón. Y entonces, el trabajo humano lo tenemos que reevaluar, tenemos que reinventar el trabajo humano. Esto en lo que se refiere a la vida. Desafortunadamente veo que el tiempo vuela y que he hablado demasiado, por tanto me detendré aquí, hablando del derecho a la vida, revalorar el derecho a la vida.

Y la segunda pista que podemos continuar es vivir juntos, convivir. Y aquí habría dos grandes cosas que podrían ser fuente de cambio profundo. Primero el concepto de soberanía absoluta nacional asociada al concepto de seguridad nacional, y el segundo es la competitividad. Actualmente estos dos polos gobiernan el futuro de nuestras sociedades y no sin una razón, la soberanía es porque mientras no tengamos una organización política mundial es verdad que cada Estado no puede ceder completamente su soberanía si quiere garantizar la seguridad de sus propios habitantes. Pero también es verdad –y aquí de nuevo es un buen ejemplo- es verdad que no podemos mantener el concepto de soberanía nacional sobre los recursos naturales, no podemos mantener el concepto de soberanía nacional sobre el agua, porque las cuencas hidrográficas son multinacionales y multiterritoriales y es necesario, al menos, una soberanía compartida sobre estas cuencas hidrográficas. Y es así entonces que podremos resolver el problema de la escasez, de la rarefacción de la calidad del agua, porque es cada Estado, al contrario, mantiene el principio de la soberanía nacional, de la seguridad sobre sus recursos, está claro que si el agua falta entonces intentarán salvaguardar los recursos hídricos de su país para sí mismos sin compartirlos, mientras que los recursos hídricos de un país, en la mayor parte de los países del mundo, dependen del agua que viene de otros territorios, por tanto la seguridad nacional ha de ser común al conjunto de los países que son países vecinos o países que dependen del mismo recurso natural. Así pues habría que pasar de la

soberanía nacional absoluta a la soberanía compartida y de la seguridad nacional indispensable a una seguridad común. Por tanto, éste es un gran campo de trabajo y es posible. Y el otro gran campo de trabajo es la idea que efectivamente si los recursos naturales y los recursos artificiales, como por ejemplo los robots o los sistemas de información, se convierten cada vez en más importantes desde un punto de vista estratégico para la economía y la seguridad de un país, entonces está claro que estamos entrando en la lógica de la competitividad para la conquista del mundo, de los mercados, y por el control de los recursos estratégicamente importantes para la propia seguridad. Y es verdad que la competitividad se ha convertido en el elemento, el buque insignia, la bandera de todos los países, de todas las universidades. Mi tesis es que la competitividad, en estos últimos 50 años, ha demostrado que ha matado la convivencia y que la competitividad significa seleccionemos a los mejores, a los más fuertes, a los más agresivos y que el futuro pertenecerá a los mejores, a los más fuertes, a la aristocracia y de hecho *aristó* en griego significa los mejores, y de aquí el término aristocracia. Pues no, yo creo que al contrario, tendríamos que desarrollar la cooperación, la cooperación posible. De hecho la cooperación demuestra que los más eficaces, y la cooperación que se hace en el interior de Catalunya o la cooperación que se hace entre los barrios de Barcelona es el camino para una convivencia juntos, no es la competencia, no es la exclusión, no es la guerra. Pues he aquí el capitalismo que no dice sed los mejores, sé un ganador, la sociedad capitalista no hace otra cosa que decirnos sed ganadores, no seáis perdedores, no seáis perdedores, porque si eres un perdedor no tendrás historia. Y yo pienso que cada uno de nosotros es una parte de Dios que no se repite nunca, cada uno de nosotros somos una parte de Dios que ha de tener una historia propia y todos y todas tenemos un derecho ante la historia. Gracias por vuestra atención.